ERROR 404:

SABIDURÍA NO ENCONTRADA

La Historia de Internet según Sócrates



POR SÓCRATES BAQUEDANO

ERROR 404

SABIDURÍA NO ENCONTRADA

LA HISTORIA DE INTERNET SEGÚN SÓCRATES

Un corto pero entretenido viaje por la historia de Internet, donde Sócrates enfrenta selfis, algoritmos y la eterna búsqueda de sabiduría en la era digital, acompañado de acontecimientos que solo pudieron existir gracias a Internet.

Este libro explora en la imaginación de su autor, cómo el filósofo usaría la web para seguir haciendo las preguntas correctas.

...a ChatGPT por ayudar en la revisión y configuración
Si, solo me ayudó

IMPORTANTE
Este libro no pretende ser una guía, manual o ensayo profesional ni oficial sobre la Internet y su historia, es un resumen entretenido y algo sarcástico de lo que Sócrates habría contado imaginariamente si viviera en esta época.

PRIMERA EDICIÓN



Sobre el Autor

Nacido en Chile, criado en Venezuela y residente en Brasil a la fecha de publicación de libro, Sócrates Baquedano se conectó por primera vez a Internet en el año 1985, lo que marcaría el inicio de su pasión por el desarrollo y el diseño web.

Se inició a los 16 años a programar en Pascal, Basic, Cobol400, Cobol, Clipper y otros sistemas...

En el año 1.997 dio los primeros pasos en el diseño web de la mano de Microsoft Front Page y de ahí en adelante se especializó en diseño grafico, siendo experto en la mayoría de las aplicaciones para diseño y web.

Actualmente lidera el equipo de desarrollo de Sócrates ONE.

- www.socrates.la -

Índice

Prólogo 05
En el principio, el Bit

Capítulo 1 06
***El Origen de la Red** - La Torpe Aventura del Internet Prehistórico*

Capítulo 2 10
***El Gran Despertar de HTML** o ¿cómo es que ahora puedes ver cosas en pantalla?*

Capitulo 3 13
La Guerra de los Navegadores
¡Cuando Internet se subió al ring y empezó a lanzar teclazos!

Capítulo 4 17
El Algoritmo
Ese amigo chismoso que siempre sabe lo que quieres (incluso antes que tú)

Capítulo 5 21
La Fiesta de los Jóvenes Emprendedores
¡Internet, el trampolín de las locuras empresariales al infinito!

Capitulo 6 26
El Futuro
¿Estamos en la Matrix o Solo Es una Reunión Familiar con Wi-Fi?

Capítulo 7 30
La Era de las Redes Sociales
Un Viaje Espacial de Filtros, Likes y Drama en 280 Caracteres

Capítulo 8 33
Twitter
La Revolución de los 140 Caracteres y la Búsqueda de la Frase Perfecta

Capítulo 9 36
Instagram y el Imperio Visual
¡Donde las Fotos Perfectas Reinan y los Gatos son Reyes!

Capitulo 10 39
El Mundo de TikTok
Bailando hacia la fama en 15 segundos

Capítulo Final 30
El Gran Desenlace (o tal vez no)
¿Sócrates, Conectado Para Siempre?

Prólogo: *"En el principio, el Bit"*

"Internet es solo un reflejo digital de lo que siempre hemos hecho: intercambiar ideas, debatir, y ocasionalmente enviar memes, bueno más que ocasionalmente"

- Sócrates, el primer influencer (del pensamiento, claro).

Imagina a Sócrates, Aristóteles y Platón en una videollamada de Zoom, tres cabezas clásicas asomadas en pequeñas pantallas cuadradas. "¡Cómo hemos cambiado!", dirían algunos. Pero en realidad, no tanto. Porque si algo he aprendido tras unos cuantos siglos de reflexión, es que la esencia humana sigue siendo la misma: buscamos respuestas, compartimos conocimiento y discutimos con nuestros amigos sobre quién tiene la razón (*o en el caso de Platón, sobre quién ve la caverna correctamente*).

Bienvenidos a "**La Historia de Internet según Sócrates**", un viaje que no sabías que necesitabas, donde te llevaré de la mano –*junto a mis estimados colegas Aristóteles y Platón*– a descubrir cómo llegamos aquí, a este vasto océano digital en el que nadamos todos los días.

Lo curioso es que, mientras mi nombre ha vivido a través de los siglos, hoy me llaman "influencer", y no solo porque fui el primero en plantear preguntas incómodas. No, resulta que la inteligencia artificial se siente muy cómoda con mis ideas; parece que el algoritmo encontró un compañero perfecto en el viejo Sócrates.

¿Y qué mejor manera de explicarte Internet que a través de nuestra sabiduría ancestral combinada con el caos digital moderno? Así que siéntate, relájate, y prepárate para un viaje filosófico por la historia de las redes sociales, los memes, las páginas web, y el infinito poder de un buen Wifi.

Aristóteles insiste en hablar sobre el orden lógico del HTML, mientras Platón no puede dejar de mencionar cómo las redes sociales son solo una nueva versión de su "Alegoría de la Caverna". Para aquellos que no lo sepan, Platón planteó que los humanos vivimos como si estuviéramos encadenados dentro de una cueva, viendo sombras proyectadas en una pared, pensando que esas sombras son la realidad.

Solo cuando nos liberamos y salimos de la cueva, vemos el mundo real. Algo muy parecido a cómo a veces navegamos por Internet, creyendo que los comentarios en las redes sociales o las fotos filtradas son la verdadera representación de la vida.

CAPÍTULO 1

El Origen de la Red

La Torpe Aventura del Internet Prehistórico

Era una época de grandes cambios. Los 60 no solo trajeron la revolución cultural con hippies, el amor libre, The Beatles, Pink Floyd, Jimi Hendrix y las camisas de flores psicodélicas; no, no. También trajeron algo mucho más importante: Las bases para la revolución más grande de todas, ¡**Internet**! Sí, el lugar donde hoy puedes pasar horas debatiendo teorías conspirativas sobre si los gatos son extraterrestres infiltrados para dominarnos a todos, maratones de series y funas por montón. Pero claro, nadie lo sabía en aquel entonces.

Imagina que estamos en la Guerra Fría. Sí, esa etapa gloriosa donde Estados Unidos y la Unión Soviética jugaban a ver quién lanzaba primero una bomba nuclear *(spoiler: por suerte, nadie lo hizo)*. Los altos mandos militares de EE.UU. andaban nerviosos porque pensaban: "Si los soviéticos nos lanzan un pepino atómico y nos destruyen las comunicaciones, ¿cómo vamos a pedir pizza?".

Y como todo buen problema requiere una solución innovadora, ahí es cuando nace la idea de crear una red descentralizada. ¿Qué significa eso? Bueno, significa que si una parte de la red se destruía, las otras partes podían seguir comunicándose, como si fueras un pulpo y te cortaran un tentáculo... los otros seguirían funcionando. ¿Ingenioso, verdad?

El Departamento de Defensa de los Estados Unidos decidió que esto era una prioridad. Y así, en 1966, crearon ARPA (Advanced Research Projects Agency), básicamente un club de genios científicos a los que les dijeron: "Oigan, necesitamos que se inventen algo que no se rompa con un pepinazo nuclear". Y los científicos, en lugar de decir: "¿En serio? ¿No podemos trabajar en algo menos apocalíptico?", se pusieron manos a la obra y comenzaron a construir lo que más tarde se llamaría ARPANET, el “abuelo gruñón” de Internet.

Ahora, vamos a poner un poco de filosofía socrática aquí para intentar darle más peso. Imaginen a Sócrates en plena plaza de Atenas, reuniendo a sus discípulos, diciendo: “Mis queridos amigos, si conectamos nuestras mentes a través de cables, ¿seguimos siendo individuos o nos convertimos en un solo ser omnisciente y aburrido?". En ese momento, probablemente todos sus discípulos habrían asentido, pensando que era una reflexión profunda, mientras él, secretamente, soñaba con debatir sobre la ética en un foro de Reddit.

Volviendo a nuestro grupo de nerds científicos de los 60, Larry Roberts fue el tipo elegido para liderar este circo de cables y datos. La idea detrás de ARPANET era tan innovadora que, de hecho, a nadie le importaba mucho que fuera realmente difícil de implementar. En lugar de enviar la información de una computadora a otra de una sola vez, decidieron cortarla en pedazos más pequeños, llamados paquetes de datos. Imagina que quisieras enviar una pizza a través de una serie de tubos, pero antes de enviarla, la cortas en porciones, envías cada pedazo por un tubo diferente, y al final, el destinatario tiene que volver a armar la pizza. Así es más o menos como funcionaba la conmutación de paquetes.

Estos científicos no se dieron cuenta en ese momento, pero estaban construyendo los cimientos de lo que más tarde **sería la base para hacer memes**. Exactamente, todo este lío de la Guerra Fría y la paranoia de los militares nos trajo indirectamente la capacidad de ver vídeos virales de perritos vestidos de superhéroes. ¡Quién lo diría!

Pero, ¿cuándo ocurrió el primer gran logro de ARPANET? Aquí es donde entra la historia épica: el 29 de octubre de 1969, un día como cualquier otro en la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), se llevó a cabo la primera transmisión a través de ARPANET. ¡Un hito histórico! Bueno, o casi. El plan era enviar la palabra "LOGIN" desde UCLA hasta el Instituto de Investigación de Stanford. Algo sencillo, ¿verdad? Pues no. Lo que en realidad lograron enviar fue "LO", y luego la conexión colapsó. Imagínense a los científicos saltando de alegría: “¡LO hicimos!”, aunque probablemente no sabían si celebrar o lamentar que el sistema se hubiera caído justo cuando estaban por completar la palabra.

En ese momento, Sócrates habría intervenido con una reflexión muy oportuna: “El verdadero conocimiento no es completar la palabra 'LOGIN', sino entender por qué el sistema se cayó”. Una lección que, sin duda, los programadores de hoy entenderían bastante bien cuando sus aplicaciones dejan de funcionar sin razón aparente.

Pero no se desanimen, porque unas semanas después, el 21 de noviembre de 1969, lograron enviar la palabra completa: LOGIN. ¡Hurra! ¡La humanidad había dado su primer paso hacia el futuro digital! Claro, si uno piensa en las posibilidades que esto abrió, como las discusiones infinitas sobre qué serie es mejor en foros de internet, ese primer "LO" parece un poco más trascendental.

Entonces, ARPANET siguió creciendo durante la década de los 70. Al principio, solo había cuatro nodos conectados: UCLA, Stanford, la Universidad de Utah y la Universidad de California en Santa Bárbara. Eran pocos, pero con grandes aspiraciones. Se podría decir que fue la primera influencer network académica. ¡Qué tiempos aquellos! En lugar de compartir fotos de sus gatos, los científicos compartían investigaciones. ¡Menos emocionante, pero más útil para la humanidad!.

Mientras ARPANET se expandía, llegó un hombre llamado ***Ray Tomlinson***. En 1971, Tomlinson cambió el juego con su invento: el correo electrónico. Y no solo inventó el concepto, sino que fue el tipo que decidió que el símbolo "@" sería la clave para separar el nombre de usuario del servidor. Ahora, cada vez que te atasques explicando tu correo electrónico a alguien, ya sabes a quién culpar: a Ray. Aunque si le preguntaras a él, seguramente diría: "Solo quería que fuera fácil". ¿Fácil? Pues claro, Ray, fácil como explicar por qué tengo un "@" en lugar de un espacio.

Pero el correo electrónico no fue el único avance en los años 70. No, no, porque en 1974, Vinton Cerf y Robert Kahn presentaron el Protocolo de Control de Transmisión (TCP), que permitía que diferentes redes se conectaran entre sí. Esto es como si hubieran decidido que todos los equipos de fútbol del mundo jugaran bajo las mismas reglas, para que los partidos fueran más interesantes. Gracias a ellos, las computadoras podían comunicarse sin importar qué tipo de red utilizaran, y fue aquí donde las cosas realmente empezaron a tomar forma. Ya no era solo ARPANET; ahora estábamos ante el inicio de lo que sería Internet.

Mientras todo esto ocurría, los científicos no tenían ni idea de que estaban construyendo la red que algún día serviría para compartir recetas de galletas y teorías sobre alienígenas. Ellos solo querían asegurarse de que si alguien lanzaba un misil, la comunicación no se interrumpiera. Algo completamente diferente, ¿verdad?

Pero volviendo a nuestro filósofo Sócrates, es probable que, viendo cómo la tecnología avanzaba a pasos agigantados, nos dejara una de sus clásicas preguntas filosóficas: "Si estamos todos conectados, ¿qué pasa con la individualidad? ¿Y si el conocimiento compartido nos convierte en una especie de conciencia colectiva que pasa más tiempo viendo vídeos de pandas que resolviendo los problemas del mundo?"

Es más, uno puede imaginarlo paseando por los foros de internet, con la toga arrastrando, comentando en hilos de discusión con preguntas tipo: "¿Es el meme la forma moderna del diálogo socrático? ¿Podría una imagen con texto impactar más que mil palabras de sabiduría?" Y de inmediato, alguien con un avatar de un gato con gafas oscuras le respondería: "OK boomer".

Sócrates probablemente suspiraría, preguntándose cómo es que la búsqueda del conocimiento se había reducido a gifs y reacciones de risa en TikTok.

¿Qué pensaría el filósofo de las discusiones interminables sobre si los aguacates (Paltas en Chile) son fruta o verdura? ¿O sobre la odisea moral de las personas que piden piña en la pizza? Seguro se lo tomaría como un desafío dialéctico, aunque no sin cierto asombro al ver cómo los debates digitales giran más alrededor de trivialidades que de profundas reflexiones sobre la vida, la muerte o la virtud.

¿Qué tan lejos habríamos llegado? Sócrates, rodeado de pantallas luminosas y alertas de notificaciones, tal vez se preguntaría: "¿Es esta la evolución de la mente humana, o una broma cósmica creada por algún dios del Olimpo tecnológico?".

CAPÍTULO 2

El Gran Despertar

¿HTML o cómo es que ahora puedes ver cosas en pantalla?

OMG, el HTML, ese código misterioso que permite que las cosas aparezcan mágicamente en tu pantalla, como si de algún hechizo digital se tratara. Si Sócrates viviera en esta era, probablemente lo compararía con los antiguos pergaminos donde se plasmaban los conocimientos del mundo. Claro, en lugar de tinta, se usa código, y en lugar de ser enrollado en un cilindro de piel de oveja, se despliega en una pantalla de 16 pulgadas con resolución 4K.

Pero antes de sumergirnos en el HTML y su relevancia, hagamos un pequeño viaje al pasado, cuando la Internet aún era un proyecto militar (ARPANET), allá por los años 70. En ese entonces, la web era solo un sueño futurista, algo así como la Atlántida de las telecomunicaciones.

Las conexiones eran lentas, y el concepto de "web" ni siquiera existía. Imaginen a nuestros filósofos griegos, si hubieran tenido acceso a algo como ARPANET. Sócrates, seguramente, habría lanzado preguntas del tipo: “Si las máquinas se comunican entre sí, ¿nos estamos acercando a la verdad o solo a una versión distorsionada de ella?”

A fines de los años 80 y principios de los 90, ocurrió un evento que cambiaría para siempre el curso de la historia tecnológica. Un tipo llamado Tim Berners-Lee, con más ideas que horas de sueño, decidió que era hora de poner orden en el caos de la información digital. Y así nació la World Wide Web, algo así como la biblioteca de Alejandría, pero sin la posibilidad de que un incendio lo destruyera todo.

El HTML fue el medio que permitió que esta visión se hiciera realidad, un lenguaje de marcado que, en su esencia, es solo un conjunto de instrucciones que le dice a tu navegador qué mostrar y cómo mostrarlo.